

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE NUESTRA SEÑORA DE ORETO- ZUQUECA (GRANÁTULA DE CALATRAVA)

**Ana M^a Garcés Tarragona
Helena Romero Salas
Ángel Fuentes Domínguez**

La Ermita y el yacimiento arqueológico de Nuestra Señora de Oretozuqueca se encuentran situados en el término municipal de Granátula de Calatrava (Ciudad Real), en la región natural del Campo de Calatrava, a unos cinco Km. al sur del núcleo urbano, en el valle del río Jabalón y a un escaso centenar de metros de su ribera.

La parte meridional del valle está rodeada por una cadena de cerros de escasa altura que se extienden a lo largo de los márgenes del río Jabalón con dirección Sureste-Noroeste, y que originan una serie de pasos naturales que permiten la comunicación de la zona, por una parte, hacia la alta Andalucía, a través de Calzada de Calatrava y Puertollano y, por otra, hacia la Submeseta Sur por Valdepeñas y Manzanares.

Geológicamente es una zona de transición entre la parte más occidental de la llanura manchega y el Campo de Calatrava. En las sierras aparecen materiales de origen paleozoico, que deformados por la Orogenia Hercínica, dan lugar a largos y estrechos sinclinales. Los valles situados entre los cerros están recubiertos por materiales terciarios compuestos por arcillas, a veces margosas, y arenas, coronadas por bancos calcáreos.

A unos 4 Km. del yacimiento se sitúa el volcán de La Columba, volcán con características muy singulares que hizo extrusión atravesando los materiales estructurales paleozoicos y terciarios con un mecanismo estromboliniano, dando lugar a una colada que se extendió hacia el Norte que ocasionó la obstrucción del antiguo valle del río Jabalón, formándose un lago que perduró largo tiempo, hasta que, por erosión, logró el río abrirse camino de nuevo y su cauce quedó modificado.

El hacer esta breve referencia a la historia geológica es importante, ya que todos los materiales empleados en las construcciones del yacimiento, con la excepción de algunos bloques de granito, son los de la zona. El más abundantemente empleado fue la cuarcita y en menor proporción se emplearon las calizas recristalizadas del Plioceno y los encostramientos calcáreos que, por su facilidad de obtención, se utilizaron en forma de grandes lajas. También hay que destacar la utilización de material volcánico que, por su escaso peso y gran resistencia, livia el peso de las estructuras. El basalto olivino utilizado, procede, en su mayor parte, del volcán de La Columba, y los escasos bloques de granitos detectados en las construcciones del yacimiento pueden provenir de la zona de Valdepeñas, único sitio cercano donde aflora este material.

Aunque la vegetación actual del entorno está completamente degradada debido a la acción humana, el bosque bioclimáticamente potencial de la zona estaría formado, principalmente, por encinas, que irían degradándose hacia los coscojares, retamares, romerales y esplegares, hasta llegar luego a la situación actual. La vegetación de ribera a lo largo del río Jabalón estaría constituida por una serie de bandas determinadas por sus necesidades hídricas, en primer lugar los sauces, en las zonas más cercanas al agua, seguidos por alisos, chopos, olmos y fresnos.

Todas las características geográficas y geológicas señaladas anteriormente, han hecho del lugar un importante enclave arqueológico desde

muy antiguo. Las fuentes proporcionan datos de la existencia de Oreto o Oretum, como capital Norte de la Oretania. Está localizada en el cerro Domínguez, muy cercano a la Ermita de Oreto-Zuqueca. Las excavaciones realizadas en el año 1975-76 dieron como resultados la aparición de restos materiales pertenecientes a una ocupación continuada desde el S.IV a.C. (relacionada con el mundo ibérico) hasta el siglo XII d.C.

En época romana esta zona continuó teniendo importancia, según testimonia la lápida que conmemora la construcción del puente de Baebio, de fines del S.I y principios de II. Actualmente se conserva en el Ayuntamiento de Almagro y que traduce el P. Fita:

“Publio Baebio Venusto, hijo de Publio Baebio Besister, Oretano, a petición del regimiento y del pueblo hizo este puente para honra de este templo con gasto de 80.000 sesteracios y después la dedicó, habiendo hecho en la fiesta de la dedicación juegos circenses de a caballo”.

Además de este testimonio, Hervás y Buendía menciona la existencia en la ciudad de Oreto de un templo, de un teatro y de un circo, pero no los sitúa con exactitud. Del templo, también Corchado Soriano hace mención, como posiblemente dedicado a la Diosa Proserpina.

Las referencias al mundo paleocristiano se confirman, no solamente con los restos aparecidos en la Ermita de Oreto-Zuqueca, (concretamente un baptisterio), sino también por la existencia de una lápida encontrada en el Cerro de Oreto, que hace mención a la existencia de un granero o almacén, fechada en el 387 de la Era Cristiana. Según el dibujo que de ella ha llegado, aparece un crismón que trae pendientes las letras alfa y omega, prueba de que el culto cristiano estaba ya vigente en esa época.

En época visigoda, según algunas fuentes, Oreto-Zuqueca fue Sede Episcopal de la Oretania, junto con Castulo y Mentesa y, aunque no se ha podido comprobar que sea de la misma antigüedad que las anteriores, se conocen el nombre de ocho de sus Obispos por su asistencia a los Concilios Toledanos, desde el año 589 hasta el año 693.

Como testimonio de la existencia de esta sede, se conoce la lápida de la tumba del obispo Amador, aparecida en un lugar muy cercano al yacimiento, el Cerro de los Obispos, con la siguiente inscripción:

“Al encuentro del Rey Celestial salió Amador sacerdote, teniendo 43 años de edad el día 9 de febrero del la Era 652 (año 614), año segundo de Sisebuto, felizmente reinante. Vivió en el cargo de su Episcopado un año y diez meses. Pasó a mejor vida en paz, amén”.

Se confirma plenamente la presencia visigoda, con la aparición de una necrópolis, y de un conjunto de edificios construidos desde época paleocristiana hasta finales de época visigoda, restos bien documentados arqueológicamente y a los que haremos referencia posteriormente.

Según Corchado Soriano, la mayoría de los historiadores creen que Oreto fue destruido con la invasión musulmana en el 711, aunque existe la teoría de

que, al menos en parte, subsistió como tributaria de los vencedores con el nombre de Urit hasta el año 853, en que, según Torres Balbas en la obra Ciudades Yermas, pudo haber sido arrasada en una de las muchas razzias de las Guerras Civiles por los toledanos sublevados, siendo sus pobladores trasladados a Calatrava la Vieja, sin embargo, en la zona quedan restos de una ocupación hasta época más tardía.

CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES Y PROTECCIÓN DE LA ERMITA

Las excavaciones en Oreto-Zuqueca se inician, con carácter de urgencia, en el verano del año 1996 como consecuencia de la aparición de unas estructuras, concretamente unas tumbas, descubiertas al iniciar el vaciado en una de las zanjas perimetrales, que se proyectaron para instalar en su interior un sistema de drenaje, y preservar a la Ermita de las posibles inundaciones que pudiera sufrir con motivo del cierre del Embalse.

La necesidad de la urgente ejecución de un sistema de protección quedaba patente ante el hecho de que el Santuario se encuentra en una zona que podía quedar inundada por llegar el agua hasta ella, bien por escorrentía desde los cerros que la rodean, bien, por capilaridad, o bien por inundación como resultado del efecto "vasos comunicantes" con el embalse "Vega del Jabalón".

Los trabajos de protección del Santuario consistieron en la instalación de un drenaje perimetral, a 2m. de profundidad y la correspondiente infraestructura para conducir las aguas drenadas al Embalse, después de haber realizado varios sondeos geotécnicos, determinando así los lugares en los que se detectaba agua y precisando la exacta profundidad a la que aparece el nivel de arcillas plásticas impermeables. Con esos datos, se planificó la realización de una "pantalla" de impermeabilización, subterránea, en todo el entorno de la Ermita, mediante inyecciones de un producto consolidante e impermeabilizante (bentonita-cemento al 50%).

Todos estos trabajos de protección se realizaron simultáneamente con las labores de excavación, lo que condicionó la metodología empleada, ya que era necesario coordinar todo el proceso y planificar las diversas tareas con las empresas que lo realizaron.

Los trabajos puramente arqueológicos comenzaron, como ya hemos señalado, con el vaciado manual de las zanjas de drenaje perimetrales. Iniciadas las excavaciones aparecieron numerosas estructuras: tumbas, pavimentos y restos de cimentaciones de muros de distintos tamaños y orientaciones, que en algunos casos, como en la zanja Sur, llegaron a ocupar casi su totalidad. Efectuando estos trabajos una serie de inundaciones llegaron a cubrir el interior de la Ermita y sus alrededores casi con 1 m de agua. Ante esta situación, y dada la importancia de los restos aparecidos, además de que era muy difícil, casi imposible, instalar la tubería en el interior de las zanjas porque no quedaba prácticamente espacio material, se propuso a la Administración interrumpir el vaciado de las zanjas y realizar una excavación en extensión en todo el entorno

de la Ermita, con el fin de que todas las estructuras existentes se pudieran documentar y relacionar, además de permitir encontrar el espacio apropiado entre ellas para poder colocar el sistema de drenaje con el menor deterioro posible de los restos arqueológicos.

Para controlar que las paredes de la Ermita no sufriesen a causa de las vibraciones de las maquinas, ya que previamente se habian realizado unas pequeñas zanjas para conocer la potencia de la cimentación del Santuario, apreciándose que esta era muy somera en algunos casos y casi inexistente en otros, se colocaron unos testigos de yeso en algunas de las antiguas grietas de sus paredes. De momento esos testigos siguen intactos

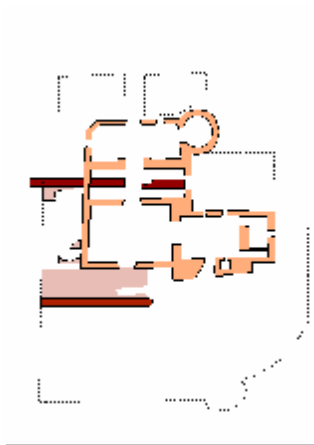
FASES ARQUITECTÓNICAS DEL YACIMIENTO Y CRONOLOGÍA

Las distintas fases constructivas que hemos podido documentar durante la excavación, a grandes rasgos, son las siguientes:

FASE 0A

Esta fase está localizada en la zona Noreste del yacimiento y viene representada por los restos de habitación consistentes en zócalos de piedra con superestructura de tapial. Cronológicamente, por el material cerámico hallado: una olla de tradición indígena y dos ungüentarios próximos al cambio de era, la fase se fecharía en la etapa augustea, seguramente antigua.

FASE 0B



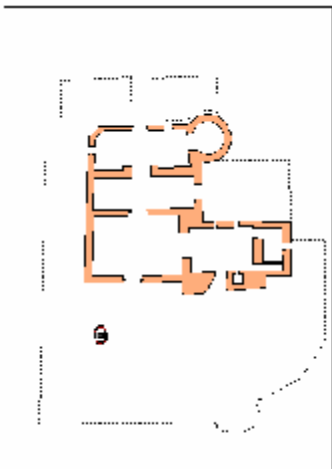
Localizada, en su mayor parte, en la zona meridional, bajo la actual Ermita. La estructura correspondiente a esta fase es un recinto aparentemente de planta rectangular y dimensiones desconocidas, formado por dos muros paralelos, uno meridional, y, otro localizado en la parte Oeste, que se introduce en el patio de la Ermita. Ambos consisten en un grueso zócalo de mampuesto de cuarcita con un enlucido blanco y un suelo de opus signinum. La cronología que

su trabajo sugiere estaría en torno al cambio de Era o quizás algo posterior. Materiales de este momento son los encontrados en el denominado “basurero” y que apuntan con más claridad a una cronología julio-claudia o pre-flavia.

FASE I

A esta fase corresponde un único elemento arquitectónico pero muy relevante: se trata de un baptisterio de planta cuatrilobulada, a su “pileta” o “piscina” rectangular, de 0,60 por 0,50 m y una profundidad de 0.80 m, a la que se descende por tres escalones situados en los laterales menores. De estos escalones se conservan muy bien los del lado o “lóbulo” Oeste, especialmente dos de ellos, mientras que los del lado este se encuentran inutilizados por la construcción de un muro posterior.

El suelo y las paredes de la piscina están recubiertos por estucos y un fuerte mortero, tipo opus signinum. En algunas zonas de los laterales del interior de la piscina, se detecta un segundo enlucido o revoco, más rojizo y no tan duro, posiblemente realizado para mejor impermeabilizar la construcción evitando filtraciones, por una parte, y, por otra, permitir una mayor efectividad al sistema de refuerzo constituido por unos baquetones que sellan las líneas o ángulos de unión de los diferentes planos de paredes y escalones de esta construcción.

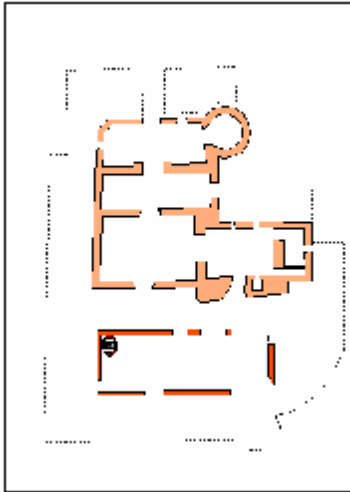


Este baptisterio, hasta el momento, no parece estar vinculado a ninguna de las estructuras descritas anteriormente, con lo que no resulta fácil su exacta datación, y pese a que el baptisterio por sí mismo apenas aporta precisión cronológica sino muy vaga, creemos que se podría pensar que se utilizó desde la mitad del siglo IV y, con más garantía, a finales de esta centuria o comienzos de la siguiente, momentos en los que se fechan la mayoría de los baptisterios hispanos conocidos.

FASE II

Esta fase está asociada a la construcción de un edificio rectangular que recibe y recoge en una esquina de su interior al baptisterio. Este edificio muestra una unidad constructiva evidente, ya que está realizado con

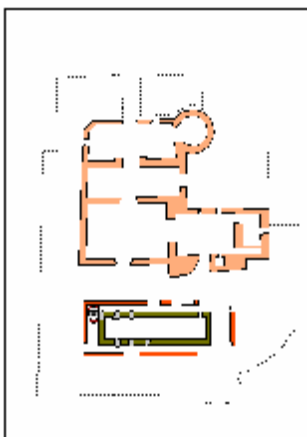
mampuesto de piedras de origen volcánico trabadas con argamasa de barro y cal. Se adosa cuidadosamente al edificio romano por su lado norte.



Se trata de una estructura de planta rectangular orientada de este a oeste con unas dimensiones de 22 m. de longitud por 8,50 m. de anchura. Está construida por unos muros que se componen de un zócalo de unos 0,30 m. de altura hecho con piedras de basalto de mediano y gran tamaño redondeadas y muy irregulares. Sobre este zócalo se levanta un muro de mampostería que utiliza piedras de iguales características, alternando con alguna de cuarcita y materiales reutilizados como son alguna piedra de molino.

En relación con su cronología, que arqueológicamente no podemos determinar como quisiéramos, habida cuenta de la remoción de todos los niveles arqueológicos en la época árabe, solamente por secuenciación lógica de las distintas fases y por el material asociado a este momento constructivo, proponemos una fecha ya dentro del siglo VI de nuestra era, seguramente no muy metido en él, a juzgar por los materiales asociados de “claras D”, de pleno siglo V y algunos más tardíos, como el ánfora africana, etc.

FASE III



Esta fase también se ha localizado en la zona meridional de la excavación. En lo esencial, consiste en una renovación del preexistente edificio de piedras basálticas que incluyó en una de sus esquinas el baptisterio. Dicha renovación

implicó la amortización de la pileta bautismal, que quedó parcialmente colmatada por fundaciones de otros muros.

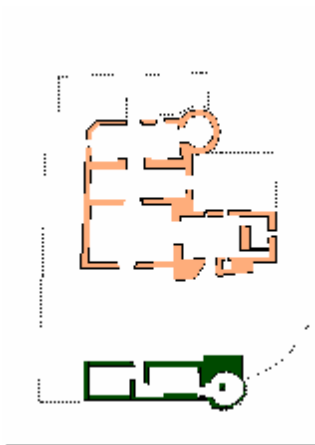
No obstante el edificio en sí no sufrió alteraciones dramáticas, ya que esta fase III no modifica en absoluto la estructura perimetral. Lo que sucede es que la antigua nave rectangular, viene ahora dividida en tres naves por un recinto de planta rectangular de 16.5 m de longitud por 4.80 m de anchura, por lo tanto inscrito en el anterior. En los paramentos se intercalan unos grandes sillares, a modo de soportes, de los que se conservan cinco “ in situ” y uno desplazado, que servirían de base a columnas o pilastras de las que no han aparecido ninguna.

El cambio de uso de este nuevo edificio sobre el anterior es evidente desde el momento que amortiza el baptisterio. En su lugar aparece un nuevo elemento significativo que parece reorientar su nuevo uso. Se trata de un enterramiento de grandes dimensiones colocado en el mismo ala que el baptisterio ahora desaparecido, pero en la esquina opuesta. Interpretamos que este edificio corresponde a una construcción de carácter funerario a la que puede asociarse la mayor parte de los enterramientos de la necrópolis circundante. Hemos de considerar una fecha avanzada del siglo VI o VII para este edificio.

FASE IV

Está localizada, en principio, en la parte más meridional de la excavación. La construcción representada por esta fase nos es sólo parcialmente conocida ya que una buena parte de ella queda fuera del perímetro del área excavable por pertenecer a terrenos privados.

En esta fase se adosa al anterior un nuevo edificio, de planta rectangular, basilical, orientada Este-Oeste, con cabecera en ábside de herradura inscrito en una estructura sensiblemente cuadrada, hacia el Este. Este ábside tiene un diámetro interior de 4.5 m. y está separado de la nave basilical con dos jambas de grandes sillares de piedra volcánica.



Apareció parcialmente pavimentado con un suelo de mortero muy pobre, pero que parece corresponder a momentos muy tardíos de la vida del edificio, que pensamos que por su buen estado de conservación debió ser utilizado durante toda la Edad Media y aún después con diversos usos. En su interior y

por debajo del pavimento, se hallaron una tumba de mampostería, entre las jambas de entrada y dos enterramientos, en el lado Noreste del ábside, uno de ellos por debajo de los cimientos del mismo.

La nave basilical tiene planta rectangular y está alterada profundamente por otras construcciones posteriores, debido a la larga vida en uso de este edificio. La longitud total de la nave es de 16'5 m y la de todo el edificio (incluido ábside) es de 24 m. La anchura conocida por los trabajos de campo es de 5'50 m.

A la hora de fechar esta fase, y consiguientemente el edificio, hemos de tener en cuenta que éste amortiza enterramientos de cronología ya plenamente visigoda. Otra razón de peso es el hecho de que por su costado noroccidental, su muro perimetral se monta sobre el edificio de las fases II y III, especialmente el muro de piedras de la fase II, que ahora sirve de cimiento a la cabecera del ábside. Por lo tanto habría que pensar en una fecha de pleno siglo VII o incluso posterior para este nuevo edificio.

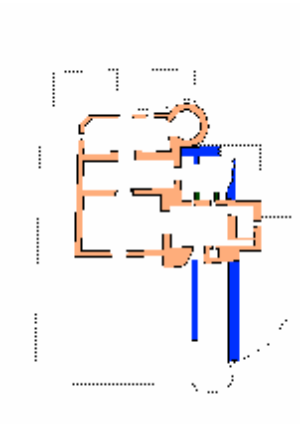
FASE V

Se corresponde con la destrucción y reutilización de todos los edificios precedentes. Las estructuras de este momento son, hasta el presente, muchas y muy complejas de analizar. Sin duda alguna, muchos de los muros que compartimentan el edificio absidado son de este momento. En el edificio de las fases II y III también se advierte su destrucción, aunque las estructuras asociadas son mucho más endebles e inconexas: pozos, fosas, etc.

Lo que sí es más evidente es que en ambos edificios, uno casi arrasado (el de las fases II-III) y otro todavía en pie (fase IV) se produce una intensa ocupación humana, documentada abundantemente por el material aparecido, que nos permite fechar esta fase en época musulmana, con especial intensidad en época emiral y califal.

FASE VI

Sobre este nivel de reocupación humana y privatización habitacional musulmana de los edificios de culto, se superponen o adosan según los casos, una importante y variada serie de muros de mampostería que utilizan grandes sillares y piedras ornamentales visigodas que forman parte de lo que podría ser una construcción defensiva o fortaleza medieval, relacionada con las reconstrucciones que se llevaron a cabo posiblemente tras la batalla de las Navas de Tolosa. Sin desdeñar que se puedan deber también a intervenciones posteriores.



Los materiales de esta época encontrados son abundantes, y se pueden fechar en los comienzos del siglo XIII.

Finalmente no negamos la posibilidad de que existan nuevas y numerosas fases de intervención en la ya Ermita de la Virgen de Oreto, a juzgar por los materiales encontrados en niveles arqueológicos hasta del siglo XVIII

NECROPOLIS

Hasta el momento se han localizado un total de 43 sepulturas, construidas directamente en el suelo natural, compuesto por un nivel de tierra arcillosa. A pesar de su variedad, tienen rasgos comunes que responden a un ritual muy concreto. Todas las tumbas se alinean en dirección Este-Oeste, aunque algunas están ligeramente desplazadas.

Los enterramientos, de inhumación, presentan, al igual que las sepulturas, una orientación Este-Oeste, con la cabeza de los cadáveres siempre en el Oeste, mirando en la mayoría de las ocasiones al Sur. La posición es de decúbito supino con las extremidades inferiores extendidas y los brazos colocados, en la mayoría de los casos, cruzados sobre el vientre o pelvis, o bien uno de ellos cruzado y el otro paralelo al cuerpo.

En bastantes enterramientos se ha podido constatar, por la aparición de clavos y restos de madera, la existencia de ataúdes o parihuelas dentro de las sepulturas.

Gran cantidad de sepulturas han sido reutilizadas, acumulando los huesos del primer individuo en la zona de los pies, e introduciendo posteriormente el nuevo cuerpo. También hay tumbas en las que aparecen varios individuos enterrados y otras depositados cerca de la cubierta o sobre ella. En el caso de enterramientos formados por un adulto y un niño, este suele aparecer encima del adulto, colocado sobre el vientre.

Los ajueres son pocos numerosos y su riqueza varía mucho. Predominan los objetos de adornos personal, anillos, broches, hebillas, pendientes y pulseras. Mención aparte, por su importancia, es la aparición en algunas

tumbas de objetos de vidrio, tales como una jarrita y una copa de pie hueco y, en otras, pequeñas jarras de cerámica.

La variedad de enterramientos, deben quedar comprendidos entre los siglos V y VII d. C., marco cronológico en el que fijamos provisionalmente el desarrollo de la necrópolis. Esa variedad ha permitido establecer una tipología, utilizando como elemento diferenciador las características de las técnicas constructivas. Según esto, hemos documentado cuatro tipos base: Fosa simple, Fosa delimitada con algunas piedras, Fosa revestida y Osario de tegulae. Sin embargo, la existencia de la diversidad de materiales constructivos y del tipo de cubierta que se emplea en cada grupo, aumenta esta tipología dando lugar a las siguientes subtipos:

- I) Fosa simple
 - Con cubierta de teja curva
 - Con cubierta de bloques de piedra
 - Sin cubierta

- II) Fosa delimitada con algunas piedras
 - Cubierta de bloques de piedra y losas de barro
 - Sin cubierta

- III) Fosa revestida con lajas
 - Cubierta de bloques de piedra
 - Cubierta de losas de barro

- IV) Fosa revestida con mampostería enlucida
 - Cubierta de bloques de piedra.
 - Cubierta de losas de barro.

- V) Fosa revestida con mampostería sin enlucir
 - Cubierta de bloques de piedra.

- VI) Fosa revestida con ladrillos
 - Cubierta de bloques de piedras